

# THEODORO HERZL Y EL SIONISMO

---

## INTRODUCCIÓN

Los sucesos de los cuales trata esta clase, ocurrieron en los finales del siglo XIX y los primeros años del siglo XX, principalmente en Viena, capital de Austria. En esta época había una confrontación de ideas entre los judíos de Europa Oriental y Palestina y los de Europa Occidental. En Rusia, Europa Oriental y Palestina había un fuerte sentimiento nacionalista israelí y eran pro-sionistas. Sin embargo, los judíos de Europa Occidental se inclinaban por la asimilación, y veían en la idea sionista un sueño de ilusos y fanáticos. En 1845, en Francfort, Alemania, un grupo de rabinos que representaban a numerosos judíos reformados, decidieron borrar de los libros de oraciones las peticiones con las cuales se intentaba alentar “el retorno a la tierra de nuestros padres y la restauración del Estado de Israel”. También en Estados Unidos. Los rabinos de Estados Unidos declararon en dos conferencias (1869 y 1885) que “América es nuestra Palestina y Washington es nuestra Jerusalén”.

Así también pensaba este hombre: Teodoro Herzl. He aquí algunas notas publicadas de su diario:



la Iglesia Católica.»

«Hace aproximadamente dos años aspiré a solucionar el problema judío, por lo menos en Austria, gracias a la ayuda de la Iglesia Católica. Antes que nada quise cerciorarme de poseer el apoyo de los príncipes de la iglesia austriaca, para concretar así una reunión con el papa para decirle: Ayúdenos a defendernos del antisemitismo y yo organizaré un movimiento masivo entre los judíos, que con orgullo pasarán del judaísmo a

«El cambio de religión será efectuado en un lugar público el día domingo en la catedral de San Esteban, en una procesión festiva al son de las campanas, no ha escondidas, como hicieron los judíos hasta ahora, sino públicamente. El hecho de que líderes judíos acompañen a su gente hasta las puertas de la iglesia, dará un toque de sinceridad a dicho acontecimiento.»

«Nosotros seremos la última generación que ha conservado las creencias de nuestros antecesores. Queremos evangelizar a nuestros niños antes de que alcancen la edad de la sabiduría, en la que el cambio de religión resulta más doloroso.»

Vemos entonces que Teodoro Herzl fue un decidido y entusiasta partidario de la “asimilación”.

## TEODORO HERZL

Teodoro Herzl fue un periodista y escritor judío-austriaco, quien estaba llamado a cambiar totalmente el rumbo del destino de su pueblo.

Para conocer algo más de Teodoro Herzl y su obra, dejemos que sea el renombrado biógrafo Stefan Zweig (otro judío) quien nos hable.

### *El Mundo de Ayer, Stefan Zweig*

---

«Teodoro Herzl fue el primer hombre de importancia histórica mundial con quien me enfrentaba en la vida, si bien es cierto que sin saber cuán enorme cambio estaba llamada a producir su persona en el destino del pueblo judío y en la historia de nuestro tiempo.»

«Era un hombre respetado, adorado por la juventud, estimado por nuestros padres, hasta que un día aconteció lo inesperado. El destino siempre halla un medio para atraerse al hombre que necesita para un fin determinado, aun cuando él pretenda esconderse».

Importancia de este testimonio

El testimonio de Stefan Zweig sobre Teodoro Herzl es importante por dos razones: Primero, porque lo conoció personalmente y su testimonio es de primera mano; y segundo, porque Stefan Zweig no fue un judío religioso y su apreciación cobra importancia por cuanto no es la opinión de un creyente en las profecías, sino de un analista secular.

“El Mundo de Ayer” es el libro escrito por Stefan Zweig y del cual tomaremos abundantes notas en esta sección sobre la vida y obra de Teodoro Herzl. Editado por el Instituto del Libro en la Habana, Cuba, en 1969.

### *El Mundo de Ayer, páginas 92 y 93*

---

«Ahora bien, siendo estudiante, Teodoro Herzl había sufrido en su recto orgullo viril por el sino judío —mejor dicho, lo había presufrido, en toda su amplitud trágica—, gracias a su instinto profético del presentimiento, en una época en que aún no parecía significar un sino grave. Bajo la sensación de haber nacido para líder, que justificaba su magnífica e imponente figura no menos que la generosidad de su pensamiento y su conocimiento del mundo, había concebido en aquel entonces el proyecto fantástico de poner fin de una vez por todas al problema judío, uniendo el judaísmo con el cristianismo mediante un bautismo en masa. Pensando siempre en forma dramática, se imaginaba cómo conduciría en una procesión grandiosa a miles y miles de judíos de Austria hasta la iglesia de San Esteban, para liberar allí para siempre de la maldición del aislamiento y del odio, en un acto ejemplarmente simbólico, al pueblo acosado y sin patria. No tardó en reconocer la imposibilidad de llevar semejante proyecto a la práctica».

## EL CASO DREYFUS

Ocurre un hecho inesperado en la vida de Teodoro Herzl

### *Enciclopedia Encarta98*

---

Caso Dreyfus: polémico asunto en el que se vio implicado el oficial del ejército francés Alfred Dreyfus, por el que se le declaró culpable del cargo de traición en 1894. Su condena provocó un conflicto nacional que llevó al sector republicano progresista a una posición dominante en la vida política francesa y que culminó con la separación de la Iglesia y el Estado en Francia.

Dreyfus, un capitán de artillería de origen judío asignado al Estado Mayor General de París, fue acusado de traición en 1893. Concretamente, se le imputaba el haber escrito un informe con una relación de documentos militares secretos del gobierno francés, que pretendía enviar a la embajada alemana en París. Un tribunal militar le declaró culpable en 1894; fue degradado y se le trasladó a la Isla del Diablo, en la que debía permanecer prisionero durante el resto de su vida.

### *El Mundo de Ayer, páginas 93-96*

---

«En París, Teodoro Herzl participó de un evento que desgarró su alma, de una de esas horas que transforman una existencia entera. Había asistido como corresponsal a la degradación oficial de Alfredo Dreyfus, había visto cómo arrancaron las charreteras a ese hombre pálido, mientras exclamaba en alta voz: ¡Soy inocente! Y en ese segundo penetró hasta lo más profundo de su corazón la convicción de que Dreyfus era inocente y que aquella sospecha tremenda sólo había recaído en él por su condición de judío».

«En el instante de asistir a la degradación de Dreyfus, la idea del destierro eterno de su pueblo penetró como un puñal en su pecho. Si el aislamiento es inevitable, se dijo, ¡que sea absoluto! Si la humillación ha de ser siempre nuestro destino, respondamos a ella con orgullo; si sufrimos a causa de nuestra condición de apátridas, ¡construyámonos una patria nosotros mismos! Publicó, pues, un opúsculo titulado “El Estado Judío”, en el que proclamó que toda adaptación asimilatoria, que toda esperanza de tolerancia completa era imposible para el judío. Que debía fundar una nueva, una propia patria en su vieja patria: Palestina».

«Cuando apareció ese opúsculo escueto pero dotado de la fuerza de penetración de un dardo de acero, yo estaba sentado todavía en el Gimnasio, pero recuerdo aún el asombro y el enojo generales de los círculos judío-burgueses de Viena. ¿Qué ha ocurrido, se preguntaban malhumorados, con este escritor por lo común tan inteligente, ingenioso y culto? ¿Qué desatino es éste? ¿Por qué habríamos de trasladarnos a Palestina? Nuestro idioma es el alemán y no el hebreo; nuestra patria, la hermosa Austria. ¿No vivimos excelentemente bajo el buen emperador Francisco José? ¿No tenemos nuestros honrados éxitos, nuestra posición asegurada? ¿No somos ciudadanos con iguales derechos, hijos fieles de esta amada Viena? ¿Y no vivimos en una época progresista que dentro de pocos decenios hará desaparecer todos los prejuicios confesionales? El que habla como judío y pretende ayudar a los judíos, ¿por qué facilita argumentos a nuestros enemigos más encarnizados y procura aislarnos cuando cada día que pasa nos une más estrecha e íntimamente al mundo alemán? Los rabinos se inflamaron en los púlpitos, el director de la Neue Freie Presse prohibió mencionar siquiera el término “sionismo” en su diario “progresista”. El Tersites de la literatura vienesa; el maestro de la burla ponzoñosa, Karl Kraus, publicó un folleto: “El rey de Sión”, y cuando Teodoro Herzl llegaba a

una sala de teatro, todos murmuraban en tono zumbón: “Acaba de entrar Su Majestad”».

«En el primer momento, Herzl pudo creerse mal interpretado; Viena, donde en virtud de su popularidad de muchos años se creía más seguro, lo abandonaba y se reía de él. Pero, de pronto, la réplica resonó estruendosamente, con tal ímpetu y de modo tan inesperado, que Herzl casi se asustó de haber despertado ese movimiento poderoso, que superaba el tamaño de su modesta figura. Es verdad que no procedió de los judíos burgueses acomodados, que vivían a gusto en el occidente europeo, sino de las masas enormes del Este, del proletariado de los ghettos: galicianos, polacos, rusos. Sin sospecharlo, Herzl había reanimado con su publicación la médula del judaísmo ardiente bajo las cenizas del destierro, el milenarismo mesiánico de la promesa reiterada por los libros sagrados del retorno a la tierra prometida; esa esperanza que era a la vez certeza, y que, ella sola, daba todavía un sentido a la vida de aquellos millones de hombres pisoteados y esclavizados. Cada vez que alguien —profeta o impostor— en los dos mil años del destierro, tocaba esa cuerda, el alma entera del pueblo empezaba a vibrar, pero nunca como en esta oportunidad, tan poderosamente, con un eco tan huracanado y rumoroso. Con unas cuantas docenas de páginas, un hombre aislado había tenido la virtud de aglutinar a una masa dispersa, desunida por rencillas y malquerencias, en una unidad compacta».

«Este primer momento, mientras la idea tenía aún formas inciertas de sueño, estaba llamado a ser el más feliz de la vida de Herzl. En cuanto comenzó a fijar los objetivos en el espacio real, a encadenar las fuerzas, tuvo que reconocer en qué medida su pueblo se había modificado entre los distintos pueblos y destinos; aquí los judíos religiosos, allá los liberales; aquí los socialistas, allá los capitalistas, todos combatiéndose mutuamente en todos los idiomas y todos reacios a someterse a una autoridad única. En aquel año de 1901, cuando lo ví por primera vez, se hallaba en medio del combate, y posiblemente luchaba hasta consigo mismo. Aún no tenía suficiente fe en su triunfo como para renunciar al empleo con que sostenía a su familia. Aún debía compartir el pequeño servicio periodístico con la misión que significaba su verdadera vida. Aún era el Teodoro Hérzl redactor de “folletín” el que en aquella ocasión me recibía».

## MUERTE DE TEODORO HERZL

### *El Mundo de Ayer, páginas 100-101*

---

«La enfermedad que entonces había empezado a doblegarlo lo había derribado de golpe, y sólo pude acompañarlo hasta el cementerio. Fue un día extraño, un día de julio, inolvidable para todos los que lo vivieron. Porque de pronto comenzaron a afluir de todas las estaciones ferroviarias de la ciudad, con cada tren, de día y de noche, hombres de todas las naciones aliadas, judíos orientales y occidentales, rusos y turcos; llegaban repentina y precipitadamente, desde todas las provincias y aldeas, con el terror de la noticia pintado todavía en el rostro. Nunca se sintió más claramente lo que antes la charla y las disputas habían hecho invisible, y es que había sucumbido el dirigente de un gran movimiento. Fue un cortejo interminable. De pronto Viena comprendió que no sólo había muerto un escritor o un poeta mediocre, sino uno de esos formadores de ideas que sólo se levantan triunfantes en un país, en un pueblo a enormes intervalos. En la necrópolis se produjo un tumulto; el número de los que se dirigían en masa a su ataúd, llorando, gimiendo, gritando en una desesperación violenta, era excesivo; fue un arrebato, casi una furia; todo orden quedó desbaratado por una especie de dolor elemental y extático que ni antes ni después he vuelto a ver en un entierro. Y ese dolor inmenso, brotando a borbotones desde la profundidad de todo un pueblo compuesto de millones de seres, me dio por primera vez la medida de la pasión y la esperanza que ese hombre único y solitario había desparramado por el mundo con la fuerza de un solo pensamiento».

## TEODORO HERZL Y EL CUMPLIMIENTO PROFÉTICO

Teodoro Herzl nació el 2 de mayo de 1860 y murió el 3 de julio de 1904. Tuvo una corta vida de sólo 44 años. Sin embargo, puede decirse que vivió lo suficiente como para haber marcado con un impacto decisivo a su pueblo, de tal manera, que su obra influyó irrevocablemente en el cumplimiento profético del retorno judío a su tierra.

En el año 1896 publica el folleto “El Estado Judío” donde propuso que la solución al “problema judío” era la creación de un estado independiente y soberano para todos los judíos del mundo, que esto sería un asunto de política internacional y que debía ser asumido como tal. El texto, más un manifiesto que una obra doctrinal, propuso un plan político y práctico que ofrecía una visión moderna e ilusionante para el naciente

nacionalismo judío cuyo fin principal era la creación de un país moderno para el pueblo judío.

Hubo una fuerte oposición de dos sectores del judaísmo de aquella época: De los que propugnaban la asimilación porque creían, como ya vimos, que la causa de las persecuciones contra ellos en todos los tiempos se debía a su condición de judíos. Y también procedió de los sectores más ortodoxos entre los judíos religiosos, quienes se oponían a que el Estado de Israel fuera establecido por obra del hombre, y mucho menos de los judíos no religiosos. Ellos creían que debía ser el resultado del advenimiento del Mesías.

A pesar de estas fuertes oposiciones, Herzl no se desanimó y comenzó a desplegar una intensa actividad diplomática para ganar apoyo para la causa sionista en las cancillerías europeas. También trató de persuadir a los dirigentes otomanos para que le cedieran parte de Palestina con el fin de crear un estado judío a cambio de apoyo financiero. Estableció su oficina central en Viena, desde donde desplegó su actividad hacia la comunidad judía, que comenzó a percibirle como un líder moderno y mundano, que podía encauzar el nacionalismo latente de amplios sectores del judaísmo.

### Año 1897

En este año llevó a cabo tres hechos importantes:

Primero: Fundó el periódico Die Welt («El Mundo»), el primer órgano sionista oficial.

Segundo: Promovió la creación de la OSM (Organización Sionista Mundial).

Tercero: El 29 de Agosto de 1897 celebró el Primer Congreso Sionista Mundial, en Basilea, Suiza.

El Sionismo deja de ser así un movimiento y se convierte en una organización internacional. De ese congreso Teodoro Herzl expresó: “En Basilea he creado el Estado de Israel. Si dijera esto en voz alta, hoy, todo el mundo se mofaría de mí. Quizás en 5 años, a lo más 50, todo el mundo lo sabrá”.

Herzl no era un judío religioso. Ni siquiera creía en la misión divina de su pueblo. Sin embargo, estas palabras suyas se cumplieron con asombrosa exactitud: En 1897 hubo

de celebrase el Primer Congreso Sionista Mundial donde él dijo estas palabras; exactamente 50 años después, en 1947, tal y como lo presintiera Herzl, las Naciones Unidas votaban a favor de la partición de Palestina en dos estados, uno judío y otro árabe, y con ese acto nacía la patria judía.

## REFLEXIÓN

¿Fue Herzl realmente el autor de todo esto? ¿Fueron las condiciones de opresión en las cuales vivían los judíos de Europa del Este las que trajeron como resultado espontáneo y corriente (sin ninguna intervención sobrenatural) el crecimiento del movimiento sionista? No. Y hay razones para negarlo: En los casi dos mil años de destierro hubo muchos líderes judíos que trataron de hacer lo mismo y fracasaron. Algunos de ellos se declararon y fueron aclamados y seguidos por el pueblo judío como “mesías”. Teodoro Herzl nunca se proclamó mesías, todo lo contrario, rechazaba la ortodoxia religiosa judía y se identificaba con la cultura mundana e ilustrada de Europa. Los judíos vivieron por épocas en peores condiciones que las sufridas en Europa Oriental en esos años, y nunca se decidieron a emprender una acción de estas proporciones.

¿El motivo que impulsó entonces este movimiento, fue el hecho histórico e innegable del desarrollo de los sentimientos nacionalistas en boga en la Europa de esa época? Indudablemente ellos influyeron, pero nos parece que hay todavía algo más allá que eso. El nacionalismo fue el fermento provisto por un Poder superior al de los seres humanos, para que diera a luz un proceso ya previsto de antemano para el pueblo escogido.

Es que había llegado el tiempo en los planes de Dios, para iniciar el proceso de cumplimiento del pacto hecho con Abraham, Isaac y Jacob. Israel se convertiría otra vez en nación. Dios haría de él otra vez una nación “diferente” entre todos los países del mundo. Dios convertiría a Israel en el centro de la atención internacional, con el fin de cumplir otros proyectos que están en el futuro.

*Zac. 12.3: En aquel día yo pondré a Jerusalén como una piedra pesada para todos los pueblos; todos los que intenten cargarla serán despedazados. Y todas las naciones de la tierra se juntarán contra ella.*